

# CONVERGENCIAS

Edición N° 07 / 9 de noviembre de 2021 / Producción de la Secretaría de Comunicación Institucional de la Universidad Nacional de Villa María.



**La oposición entre los vínculos y las cosas. El patriarcado. La clave femenina. “Nuestro trabajo en la garantía de la continuidad de la vida de las personas incide en el destino colectivo”, afirma la antropóloga. También asegura que en la festividad “los vínculos se renuevan y se consolidan”, por eso “una vida sin fiesta no vale la pena”.**

“Tristeza não tem fim/Felicidade sim/A felicidade é como a gota/De orvalho numa pétala de flor/Brilha tranquila/Depois de leve oscila/E cai como uma lágrima de amor”. En 1958, Tom Jobim y Vinicius De Moraes compusieron A felicidade. Una de las más bellas canciones del bossa nova que manifiesta la necesidad de disfrutar al máximo cada momento de felicidad porque es una gota que “cae como una lágrima de amor” y nos devuelve a la tristeza que “no tiene fin”.

En las celebraciones del carnaval emerge esa felicidad. El pueblo brasileño hace un culto de esa fiesta y también del proceso que atraviesa para alcanzarla. Un tiempo en el que se elige. Rita Segato lo pone en palabras al comienzo de su conferencia magistral como Profesora Honoraria de la UNVM. Allí expone la contraposición del proyecto histórico de los vínculos y el de las cosas.

La antropóloga desarrolla y complejiza esa oposición y encuentra el punto de partida para la reflexión crítica. Los define como los dos grandes proyectos en este momento. “Estamos con un pie en los vínculos y otro en las cosas; y siempre es una alternativa gastar vínculos en cosas, no solo materiales, y a veces gastamos cosas en vínculos, cómo es necesario gastar según nos enseñan las comunidades”, relata.

El carnaval, entonces, es “un gasto de las cosas en la fiesta, porque es el momento en que los vínculos se renuevan y se consolidan” y “una vida sin fiesta no vale la pena”.

Sus investigaciones se orientan a los estudios de género y a las relaciones con el racismo y la colonialidad como campos del poder. Su obra alimenta lo académico y deja marcas de un sendero a seguir. En su obra aparece el estudio de la violencia. “La repetición de la violencia produce un efecto de normalización como una pedagogía de la crueldad y es funcional al consumo en una fase apocalíptica del capital”, asegura.

“El mal patriarcal es un mal social... (y) ...lo político es el deseo de una sociedad estructurada por el poder que se expresa en la violencia contra las mujeres”. La frase resuena en una entrevista en profundidad con la Secretaría de Comunicación Institucional donde, como siempre, se permite “pensar por placer y hablar por placer, en esa práctica vincular que es conversar”.

**- ¿Cómo se piensa lo político en clave femenina y de qué manera lo determina?**

- Las mujeres tenemos un papel central: la gestión de la vida y el cuidado. Es una práctica plenamente política. Por eso también digo que maternar es político. Al maternar vamos esculpiendo la piel política, la sensibilidad ética de nuestros hijos. Es una tarea política más que un trabajo asalariado. Entonces, al recuperar la politicidad pública, en el espacio del Estado y de la sociedad civil, y gestionar los nudos, alianzas y reconciliaciones, una mujer sabe cómo es garantizar la vida aquí y ahora. A partir de nuestra comprensión hoy del derecho a partir de un ojo estatal, nos damos cuenta de la cantidad de resoluciones de conflictos, de gestión para la sobrevivencia material que ha quedado en la historia en

manos de las mujeres. Reconocemos que la gestión femenina de la vida es política, porque por no reconocerlo no nos damos cuenta de que los crímenes que suceden contra nosotras son plenamente políticos. Nuestro trabajo en la garantía de la continuidad de la vida de las personas que están en dependencia nuestra es un trabajo plenamente político, porque incide en el destino colectivo y eso está bloqueado de nuestra visión.

**- ¿Puede repensarse la masculinidad a partir de ello?**

- El patriarcado es el primer y fundacional orden político del cual se replican todas las formas de desigualdad de expropiación del valor, del prestigio y de poder. Estas dos últimas a veces se confunden, pero el poder está basado en una jerarquía de prestigio, cambia de manos pero el prestigio no, por eso es necesario tener claros ambos conceptos. El patriarcado es un orden político que funda una desigualdad de prestigio entre la masculinidad y la femineidad que es fundacional y luego se replica en todos los órdenes.

**- En este contexto, ¿cuál es el papel que juega el movimiento feminista?**

- En el movimiento feminista estamos casi llegando a destino, en un fin de era. Se nota esa posibilidad, por eso muy rápidamente nuestros antagonistas de proyecto histórico, o sea aquellas personas que buscan una causa política, son colocados por las iglesias más conservadoras en la calle para ver si frenan nuestro movimiento porque este pone en peligro todo el orden jerárquico. Planteamos un cambio de mundo, de era, es un desmonte de una desigualdad en todos los órdenes: económico, político, intelectual, bélico. Aquellos que pretenden permanecer en el control del mundo en su posición de dueños han colocado en la calle una gente que no entiende bien lo que está defendiendo para ver si consiguen frenar la avalancha feminista.

**- ¿Qué transformaciones posibilitó la militancia feminista?**

- En esta última década hemos caminado de una forma impresionante. Se retomó la calle. Hubo un momento en el que los feminismos se volvieron muy institucionales y las mujeres hicimos carrera. De repente, gracias a las nuevas generaciones y un cambio de época, retomamos la calle. Nuestro país tuvo una incidencia muy importante y fue una coronación y un paso muy importante en el cambio de era. Se visualiza otro tipo de política y de estar en la vida. Las marchas de mujeres son festivas, coloridas, de corporalidad próximas; eso ya demuestra que hay una victoria en puertas. Es una reflexión que tiene 70 años y ahora también comienza a llegar a los hombres. Eso lo siento en la calle. Creo que el mensaje de las diferentes mujeres está despertando en los hombres la necesidad de correrse de un papel que desempeñaron para beneficios de pocos. Está cayendo para beneficio de los varones.